

la FUNCIÓN de la IGLESIA *¿Una Iglesia o La Iglesia?*

por Dean Sherman

Para llevar a cabo la tarea del discipulado de las naciones, debemos definir antes lo que entendemos por iglesia. A veces pensamos que la iglesia es una de las muchas esferas de influencia en la sociedad. Puede ser una estructura eclesíástica que actúa paralelamente a la empresa, el gobierno, etc. Esto es exacto, y cumpliendo esa función hemos de evangelizar a los perdidos y alimentar a los conversos. La iglesia tiene que realizar una tarea de auto-propagación a través de la evangelización y de auto-edificación en amor mediante el ejercicio de diversos ministerios en comunión de vida corporativa (Ef. 4). Por tanto, hemos desarrollado la idea de «comenzar iglesias». Todo lugar, todo pueblo y todo individuo necesitan tener acceso a comunidades de crianza que pueden proporcionar un vehículo de adoración, atención, crecimiento y envío. Estos grupos podrían denominarse congregación de la iglesia.

Otra forma de contemplar la iglesia es como creyentes, funcionando en todas las esferas de la vida. Esta es la concepción que hemos en cierto modo descuidado y sustituido por las categorías griegas de lo sagrado y lo secular. Cuando Jesús dijo: «Edificaré mi iglesia», no se estaba refiriendo a la mera formación de grupos que se reúnen los domingos. Cuando Pablo escribió a «la iglesia de Éfeso», no sólo les estaba dando instrucciones para celebrar sus servicios. Estaba proporcionando las directrices del Espíritu Santo a todos los creyentes que leyeran la carta en cuanto a cómo debían de vivir y funcionar en todo, todos los días, en todos los sentidos.

Si todos los que viven en Cristo son «la iglesia», también lo son cuando no están congregados los domingos. Son igualmente miembros del cuerpo de Cristo en el trabajo los martes. ¿Significa esto que toda persona nacida de nuevo funciona como iglesia cuando se halla en su puesto de trabajo o ejerce su profesión?

Pienso que no. Yo creo que los dones del cuerpo de Cristo «entran en acción» cuando decidimos deliberadamente construir el reino de Dios. Dado que todas las partes de un cuerpo están dotadas de una manera importante y singular, cada uno de nosotros, como partes del cuerpo de Cristo, posee dones. Estos dones se usan cuando nos congregamos, pero también en el matrimonio, la empresa o representación diplomática de una nación. La iglesia congregada siempre ha tenido líderes ungidos por Dios. Por supuesto, seguiremos necesitando participación y liderazgo sobre la función de la congregación de la iglesia. Pero ¿estamos también listos para reconocer a un empresario como apóstol, un consultor como profeta o un profesional de la salud como pastor? Es decir, ¿dio el Espíritu Santo el don de liderazgo sólo para ser usado en el cuerpo de Cristo, o fue su intención que los líderes siervos usaran sus dones en y para el bien de toda la sociedad?

¿Estamos limitando nuestro esfuerzo y eficacia para cambiar la sociedad no permitiendo que todo el cuerpo y la plena estatura de Cristo sean presentadas al mundo? ¿Hemos recortado nuestra fuerza laboral en un 90 por ciento al no promover que todos los dones de Cristo funcionen tanto en la congregación como en toda la sociedad? Ha llegado el día en que los líderes de misiones bien podrían ser licenciados además de graduados en seminarios. ¿No podemos imaginarnos ingenieros que sirven ayudando, médicos sanando y políticos contribuyendo al bien común? Si los seguidores de Cristo son llamados a estas y otras profesiones, ¿no deberían buscar a Dios para recibir poder y visión para ejercer bien su trabajo para su gloria?